

27/2012

27 marzo de 2012

*Georgina Higuera y Rumbao**

LA HERENCIA DE KIM JONG-IL

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA HERENCIA DE KIM JONG-IL

Resumen:

La baza nuclear es la única tabla de salvación dejada por el Querido Líder tras convertir el país en un gigantesco campo de concentración aislado y hambriento.

El nuevo dirigente de Corea del Norte ha seguido la senda marcada por su padre y ha alcanzado un compromiso con EEUU para paralizar el enriquecimiento de uranio y las pruebas de misiles a cambio de 240.000 toneladas de alimentos en un año. El pacto, que permitirá el regreso a Corea del Norte de los inspectores del Organismo Internacional para la Energía Atómica, tiene un enorme valor estratégico para Asia y para el mundo.

Abstract:

The new leader of North Korea has followed the route designed by his father before his death and he has reached a compromise with United States to suspend uranium enrichment, as well as nuclear and long-range missile tests in return of 240,000 tons of food aid in a year. The agreement, that will allow the return to North Korea of the inspectors from the UN International Atomic Energy Agency (IAEA), has a very important strategic value for Asia and the world.

Palabras clave:

Kim Jong-il, Kim Jong-un, Kim Jong-nam, Norte de Corea, Sur de Corea, Japón, China.

Keywords:

Kim Jong-il, Kim Jong-un, Kim Jong-nam, North Korea, South Korea, Japan, China.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

La muerte sorprendió a Kim Jong-il, de 69 años, el pasado 17 de diciembre, cuando Corea del Norte se adentraba en otro insoportable invierno de hambre y frío, contra el que el dictador se disponía a sacar la única baza que le quedaba en el bolsillo: la carta nuclear. Sobre la mesa se colocaba una moratoria en el enriquecimiento de uranio a cambio de una urgente ayuda alimentaria para paliar la escasez de alimentos que vive el país desde mediados de la década de los noventa, cuando una hambruna mató a cientos de miles de norcoreanos. La muerte dio al traste con el eventual acuerdo. Pero tras la incertidumbre desatada por la sucesión en la única dinastía comunista del mundo, Pyongyang ha vuelto a poner en marcha un proceso que, si no descarrila, supondrá un importante cambio estratégico en Asia oriental.

Corea del Sur -- el país más interesado en poner freno a las ambiciones nucleares del Norte y concedor de los entresijos del difícil compromiso que se pergeñaba entre Washington y Pyongyang-- recibió como un mazazo la desaparición de Kim Jong-il y el nuevo periodo de inestabilidad que los expertos vaticinaban en el Norte. Poco o nada se sabía de las intenciones del heredero del 'reino' comunista, Kim Jong-un. Un total desconocido hasta su designación como 'delfín' en septiembre de 2010. Jong-un es el tercero y más joven de los tres hijos del fallecido líder.

El acuerdo anunciado el pasado 29 de febrero en Washington y Pyongyang comenzó a fraguarse en julio de 2011, cuando Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea (RPDC) aceptaron reunirse a solas en Pekín. En octubre mantuvieron otra ronda de conversaciones y el 13 de diciembre viajó a China el recién nombrado representante especial para la RPDC del Departamento de Estado norteamericano, Glyn Davies, con el fin de impulsar una "postura común" frente a Pyongyang.

Pero en la mañana del 19 de diciembre, entre lágrimas y vestida totalmente de negro, una presentadora de la televisión nacional norcoreana anunciaba que la "extrema fatiga" había acabado hacía dos días con la vida de Kim Jong-il, cuando viajaba en tren para cumplir sus tareas estatales. Ha desaparecido "nuestro querido líder, que nos guió y lo sacrificó todo por la reunificación del país y por su pueblo", decía con voz rota la presentadora.

Con el sempiterno uniforme caqui y envuelto en la bandera roja del Partido de los Trabajadores (PT), el cuerpo de Kim Jong-il, el hombre que con puño de hierro dirigió durante 17 años el destino de Corea del Norte, fue expuesto en el palacio de Kumsunsan. El grandioso edificio, situado a las afueras de la capital, fue construido para albergar el mausoleo con la momia de su difunto padre y fundador de la RPDC, Kim Il-sung, muerto de un infarto en 1994.

Mientras en las calles del país se sucedían escenas de llanto, a veces histérico, la urna de cristal que protegía el cadáver del Querido Líder fue rodeada con centenares de 'kimjongilias'. Esta flor de un rojo intenso simbolizó la alegoría revolucionaria y representó el culto a la personalidad de Kim Jong-il y adorna todos los edificios oficiales del país. Es una especie modificada de begonia gigante, que necesitó 40 años de investigación para cambiarle el tamaño y el ciclo de floración, mucho más largo y con su apogeo en febrero, mes del nacimiento del Querido Líder. Tras su obtención en 1988 por el botánico japonés Kamo Moteredu, fue bautizada con el nombre de 'kimjongilia'.

La pasión floral del régimen la desató el fallecido presidente indonesio Sukarno, quien en 1965 regaló a Kim Il-sung una orquídea púrpura, que había sido cultivada especialmente para él y a la que en su honor había denominado 'kimilsungia'. La población aguarda ahora la aparición de la 'kimjongunia' que representará a Kim Jong-un.

El primero en rendir homenaje al difunto dirigente fue Kim Jong-un, junto con los más altos mandos del Ejército y el Partido de los Trabajadores (PT). El 'Rodong Sinmun', órgano de difusión del PT, se aprestó a expresar vasallaje al heredero llamándole "pilar espiritual y faro de esperanza".

Kim Jong-il comenzó a preparar su sucesión después de superar el grave derrame cerebral que sufrió en 2008 y tras tomar conciencia de la debilidad de su salud. Su primogénito, Kim Jong-nam, de 41 años e hijo de su primera esposa, había caído en desgracia en 2001 al ser detenido en el aeropuerto de Tokio, tratando de entrar en Japón con un pasaporte dominicano falso. El Querido Líder no le perdonó la humillación de tener que pedirle a China que lo rescatara. Desde entonces, Jong-nam vive en el país vecino. El segundo hijo, Kim Jong-chul, de 31 años, había sido descartado por "demasiado blando y afeminado". De ahí, la elección del tercero, Jong-un, hijo de la tercera esposa del Querido Líder, al igual que Jong-chul.

El dictador que había convertido Corea del Norte en un cuartel, con el 25% de sus 24 millones de habitantes militarizados –tiene el tercer Ejército más numeroso del mundo con 1,1 millones de soldados y otros 4,7 millones de reservistas que controlan hasta el aire que respiran los ciudadanos--, sabía que al joven Jong-un le faltaban liderazgo, experiencia y conocimiento para gobernar. De ahí, que a lo largo de 2010 y encumbró a una camarilla de fieles para que se hiciera cargo de la 'regencia' y protegiera a su hijo, quien de un plumazo fue nombrado miembro del Buró Político y vicepresidente de la Comisión Militar Central del PT y dotado de galones de general, pese a no haber hecho ni el servicio militar.

Los medios estatales, mientras tanto, engrasaban su maquinaria de propaganda a favor de Jong-un, a quien quisieron dar una mayor madurez y modificaron su fecha de nacimiento de

1983 a 1982. “El lucero del alba Venus emitió un brillo inusual sobre el lago surgido en el cráter del sagrado monte Paektu”, aseguro en enero de 2010 la agencia oficial de noticias KCNA. “Brindemos por el infinito brillante futuro”, añadía poco después el ‘Rodong Sinmun’ al referirse al Brillante Camarada, quien en el lenguaje de símbolos norcoreano, era identificado con Venus.

El profesor e investigador del Instituto de Estudios Asiáticos de la Universidad de Corea en Seúl, Son Key-young, afirma que la camarilla de la regencia está compuesta por “tres personas que cuentan con una larga experiencia en las filas del Ejército y/o en la manipulación de los hilos del poder”. **Jang Song-taek**, cuñado de Kim Jong-il por su matrimonio con Kim Kyong-hui (única hermana del difunto líder); uno de los hombres más poderosos del régimen, cuyas riendas tomó durante la convalecencia del mandatario, y ascendido a vicepresidente de la todopoderosa Comisión de Defensa Nacional (CDN). **Ri Yong-ho**, jefe del Alto Estado Mayor del Ejército, ascendido a vicemariscal. Y **Kim Kyong-hui**, tía de Kim Jong-un, esposa de Jang y única mujer ascendida a general del Ejército norcoreano.

El profesor Son afirma que como en la dinastía Joseon, que gobernó Corea entre 1392 y 1910, “la sucesión dinástica otorga legitimidad política” al heredero, por lo que no se prevén cambios bruscos. La camarilla, a la que se atribuye un carácter “reformista”, facilita la transición. No descarta, sin embargo, que si el joven inexperto se empeña en acaparar “de forma caprichosa” el poder y rompe los equilibrios existentes entre las elites militares y tecnócratas, su hermano mayor Kim Jong-nam pueda dejar el exilio chino para reivindicar sus derechos dinásticos, una vez que el padre ya está muerto y el sucesor no se haya ganado la confianza del pueblo.

Según el teniente general en la reserva y actual profesor del Instituto de Estudios para la Paz de la Universidad Kyung Hee de Seúl, Cha Young-koo, el Ejército norcoreano “es muy disciplinado y seguirá las órdenes” del vicemariscal Ri sin cuestionar el liderazgo de Kim Jong-un.

La CIA afirma que más del 25% del total del presupuesto norcoreano se dedica a las Fuerzas Armadas, que además controlan las aduanas, la minería y la escasa industria del país. Este poderío económico es, sostiene Cha, una de las razones por las que la vieja guardia militar es la primera interesada en mantener la estabilidad del país y abrir la mano si es necesario para impedir una revuelta. Añade que el “as nuclear”, que Kim Il-sung fue el primero en sacarse de la manga, es la carta más codiciada y mejor jugada por los expertos diplomáticos del Norte.

“Las reglas de su juego ya las hemos aprendido todos. Los norcoreanos nunca renunciarán a su programa nuclear. Todos lo sabemos, pero ellos juegan a parar las centrifugadoras –con lo cual ralentizamos el programa atómico- y nosotros a darles lo suficiente para que el régimen no se hunda por falta de alimentos. Tanto a los vecinos como a EEUU, nos interesa que el país se mantenga estable. No podemos impedir que el régimen caiga, pero podemos ayudar a la población para que no se subleve”, declara el militar.

El luto declarado por el fallecimiento del líder borró de la agenda la reunión prevista para el jueves 22 de diciembre entre las delegaciones encabezadas por el estadounidense Glyn Davies y Kim Kye-gwan, primer viceministro de Exteriores de la RPDC. Esas delegaciones son las que se reunieron los días 23 y 24 de febrero y alcanzaron el compromiso entre los dos Gobiernos anunciado el pasado 29 de febrero, por el que la RPDC recibirá en un año 240.000 toneladas de alimentos, una buena parte en barritas energéticas para hacer frente a la grave malnutrición de niños y embarazadas.

China, que ha aplaudido el acuerdo, es el principal soporte de Corea del Norte y fue el primer país en reconocer al heredero y expresarle su apoyo. Kim Jong-il, que en los últimos 18 meses de su vida había visitado el país vecino cuatro veces, se llevó consigo en una de ellas a Kim Jong-un para que los dirigentes chinos se fueran familiarizando con el ‘delfín’. Para Pekín, que también tiene una dirección colegiada entre los nueve miembros del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista Chino, el que Pyongyang pase a estar gobernado por una camarilla no es un inconveniente.

En un acto sin precedentes, por la Embajada norcoreana en Pekín desfilaron el presidente Hu Jintao y la plana mayor del Gobierno chino para presentar sus condolencias por la pérdida del “buen amigo”. “China tiene la intención de continuar esforzándose con todas las partes para alcanzar la paz y la estabilidad en la península coreana”, declaró el portavoz diplomático Liu Weimin.

China, que siempre auspició las negociaciones a seis bandas –Corea del Norte y del Sur, Estados Unidos, Japón, Rusia y China—para poner freno a las aspiraciones nucleares de su vecino, impidió que la ONU impusiera sanciones a Pyongyang y fue el único donante de ayuda humanitaria cuando Occidente volvió la espalda al díscolo régimen. Pese a ello, Pekín no ha conseguido que Corea del Norte abriera las puertas al desarrollo con un sistema económico similar al que ha convertido a China en la segunda potencia económica del mundo.

Anclada a la filosofía ‘juche’ (autosuficiencia), inventada por Kim Il-sung para mantenerse independiente de sus poderosos vecinos: Moscú, Pekín y Tokio, el régimen norcoreano convirtió en ‘religión’ la desconfianza hacia el extranjero. Su ‘songun’ o doctrina militar

siempre estuvo encaminada a defender su propia vía económica y política. Como garante de su seguridad se optó por la puesta en marcha de un programa armamentista nuclear.

Los intentos chinos de presionar a su aliado chocaron siempre con la idea *juche* y con el interés chino de garantizar la estabilidad de su vecino. Una implosión del régimen norcoreano sumiría el país en el caos; decenas de miles de norcoreanos hambrientos cruzarían la frontera china, y Corea del Sur tendría que hacerse cargo de la unificación de la península. Esto supondría tener tropas estadounidenses —en la actualidad hay 28.000 soldados norteamericanos destacados en el Sur— en un país fronterizo. El tampón geoestratégico que ahora supone Corea del Norte dejaría de existir ocasionando un duro revés a Pekín.

Corea del Norte se compromete ahora no solo a una moratoria en el enriquecimiento de uranio, en las pruebas nucleares y en las de misiles estratégicos de largo alcance, sino también a recibir a los inspectores del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) para que vigilen el cese de la actividad de las centrifugadoras de Nyongbyon. Además, acepta volver a la mesa de negociaciones a seis bandas que suspendió al final de 2008, cuando Kim Jong-il luchaba por superar su enfermedad.

Si se comprueba el cumplimiento, el pacto prevé el levantamiento de las sanciones económicas dictadas por Occidente contra Corea del Norte y el suministro a este país de reactores de agua ligera con los que poder hacer frente a la dramática escasez de electricidad que padece el país.

Pyongyang ya ha obtenido un logro acariciado durante largos años: negociar cara a cara con Washington bajo “el principio de respeto a la soberanía y espíritu de igualdad”. Corea del Norte ansía establecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos y dejar de ser un paria internacional. De momento, EEUU se ha comprometido a “tomar medidas para ampliar el intercambio del personal en varios dominios como la cultura, educación y deportes”. Para el reconocimiento aún falta mucho por andar.

La secretaria de Estado de EEUU, Hillary Clinton, mostró más cautela que entusiasmo por el acuerdo, que calificó de “un modesto primer paso en la dirección correcta”. En año electoral --las presidenciales son en noviembre y Barack Obama se juega su reelección--, Washington no quiere echar las campanas al vuelo por este importante logro diplomático y que luego, como ya hizo en 2000, 2006 y en 2008, el régimen estalinista rompa lo pactado.

A nadie se le escapa que Kim Jong-il dio supuestamente luz verde a la moratoria nuclear porque el próximo 15 de abril se cumple el centenario de nacimiento de Kim Il-sung y la propaganda oficial había anunciado que se llegaría a la celebración con una “nación fuerte y

próspera". Por muy ciegos que los deje el sistema, los norcoreanos no se van a creer que en una nación próspera se pasa hambre. De ahí la urgencia en que la ayuda alimentaria llegue y se distribuya lo antes posible.

En noviembre de 2010, el régimen norcoreano invitó al científico estadounidense Siegfried Hecker a visitar la planta de enriquecimiento de uranio de Nyongbyon, en la que operan en cascada entre 1.000 y 2.000 centrifugadoras. A su vuelta a Washington, Hecker se declaró "atónito" por lo avanzada que era la nueva central nuclear. Saltaron todas las alarmas. Hasta entonces, Pyongyang había basado su programa militar atómico en la obtención de plutonio del combustible nuclear usado, pero la nueva tecnología la colocaba en disposición de fabricar bombas mucho más potentes.

El régimen realizó su primera prueba nuclear en 2006 y la segunda en 2009. Según los expertos, tiene almacenado suficiente plutonio para fabricar entre seis y nueve bombas atómicas. Tras el acuerdo alcanzado en 2007 en las negociaciones a seis bandas, Corea del Norte, como muestra de su voluntad de cumplimiento, derribó la torre de refrigeración de la planta de Yongbion en la primavera de 2008. Pero meses después, el derrame cerebral de Kim Jong-il hacía saltar por los aires los acuerdos y desencadenaba una nueva carrera armamentista en el país, que incluyó el ensayo nuclear de 2009, pruebas con nuevos sistemas de misiles de corto, medio y largo alcance y el programa de enriquecimiento de uranio.

En Tokio el pacto entre Pyongyang y Washington fue recibido con moderado entusiasmo, por la desconfianza que genera un régimen cuyos agentes se llevaron contra su voluntad a decenas de japoneses entre 1977 y 1983. Tokio volvió a insistir en que cualquier acuerdo debe pasar por la liberación de todos los secuestrados. Japón reconoce oficialmente 17, Pyongyang solo 13 y, según diversas organizaciones, podían ser más de 50.

A los medios surcoreanos les sorprendió que el anuncio del pacto se produjese cuando acababan de comenzar unas maniobras militares conjuntas de Corea del Sur y Estados Unidos, consideradas por el Norte como una "provocación". Pyongyang había elevado el tono de sus críticas y declarado su disposición a emprender una "guerra sagrada" en defensa de su soberanía nacional.

Estas diatribas verbales son frecuentes desde el fin de una guerra (1950-1953), que terminó en un armisticio que continúa a la espera de la firma de un tratado de paz. Pero la necesidad de afianzamiento del nuevo liderazgo hace temer a Seúl un salto de las palabras a los hechos. En marzo de 2010, en medio de la inestabilidad creada por el inicio del proceso de sucesión, fue hundida una fragata de la Armada surcoreana, supuestamente por un torpedo del país vecino. Los 46 tripulantes del buque perdieron la vida. Pyongyang rechazó ser el

autor de disparo, pese a que una comisión de investigación de ONU lo consideró causante del hundimiento.

Meses después, el 23 de noviembre, durante unas maniobras militares surcoreanas al oeste de la línea divisoria entre los dos países, ambos vecinos se enzarzaron a cañonazos en la isla de Yeonpyeong, cuya soberanía surcoreana no reconoce el Norte. En el incidente, potencialmente el más peligroso desde 1953, murieron dos civiles y dos soldados surcoreanos. Otra veintena de personas resultaron heridas.

Como China, Corea del Sur tampoco quiere el colapso del régimen norcoreano. Tras estudiar la costosa experiencia de la unificación alemana, ha llegado a la conclusión de que la brecha que separa el paralelo 38 es de tal calibre que bajaría su PIB en más de cinco puntos. Ninguna frontera del mundo separa dos economías tan dispares y Seúl es consciente de que tendría serias dificultades para digerir la reunificación.

Al igual que Pekín, Seúl –que como China es miembro del G-20– quiere que el Norte se abra y participar en el proceso masivo de industrialización y modernización que precisa. Antes será necesario mejorar las relaciones entre el Norte y Sur que han sufrido un fuerte deterioro desde la llegada al poder en 2008 del conservador Lee Myung-bak. Pero este año Corea del Sur celebra elecciones parlamentarias (abril) y presidenciales (noviembre), con los sondeos en contra de los conservadores y Pyongyang confía en que el nuevo jefe del Estado surcoreano tenga una posición más cooperativa y abierta.

El periodo de distensión más importante desde la separación de la península en 1948, se llevó a cabo bajo el mandato del fallecido presidente y premio Nobel de la Paz Kim Dae-jung, quien viajó a Pyongyang para reunirse con Kim Jong-il entre el 13 y el 15 de junio de 2000. Uno de los dos grandes proyectos de cooperación firmados en aquella primera cumbre fue el desarrollo turístico por la surcoreana Hyundai del emblemático monte norcoreano Kumgang, muy cercano a la frontera común. Pero el turismo fue suspendido poco después de que Lee Myung-bak asumiera la presidencia. La muerte accidental de una turista que se adentró en una zona militar restringida y fue tiroteada por un soldado norcoreano llevó a Lee a prohibir las visitas. El área sigue sin reabrirse pese a la oposición de muchos surcoreanos.

El proyecto que ha seguido funcionando, incluso durante los nueve días de luto nacional decretado por Pyongyang, ha sido la zona económica especial de Kaesong, en la que los industriales del Sur han levantado sus fábricas y se benefician de los bajos salarios del Norte. En contrapartida, el régimen tiene acceso a los sueldos en dólares que se paga a sus obreros, parte de los cuales engrosa la hambrientas arcas del Estado. El Gobierno de Pyongyang es el que selecciona a los operarios que trabajan en Kaesong, recibe sus salarios y los distribuye.

Según la Agencia surcoreana de Promoción de Inversión y Comercio, Corea del Norte mantiene con China casi un sistema de libre comercio, lo que ha disparado los intercambios entre los dos países desde que estalló la crisis nuclear y se dictaron sanciones contra el Norte. Así, en 2004, el 48,5% del volumen total del comercio norcoreano dependía de China, porcentaje que ha ido aumentando de año en año hasta situarse en el 83% en 2010, cuando de los 3.160 millones de euros del comercio exterior norcoreano, 2.630 fueron con China. Seúl recela de esta fuerte dependencia norcoreana de China y son muchos los industriales que esperan que el Gobierno que salga de las próximas elecciones relaje las restricciones al comercio y la cooperación con el Norte.

Nadie se atreve a cruzar la última frontera de la guerra fría, que bajo el eufemismo de “zona desmilitarizada” es la tierra más militarizada del planeta, con alambradas electrificadas, campos minados y enormes depósitos de explosivos. Soldados de Estados Unidos y de Corea del Sur controlan el área sur, frente a los efectivos del Ejército Popular de Corea que patrullan la parte norte. Pero conforme el hambre aprieta la larga frontera entre China y Corea del Norte se ha ido haciendo más porosa.

Desertar del régimen norcoreano se paga con la muerte o una larga estancia en secretos campos de concentración de los que nadie conoce a nadie que haya salido. Los norcoreanos saben que China devuelve a los que captura, por ello son pocos los que se aventuran a huir. Según el Ministerio surcoreano para la Unificación, la llegada de refugiados “se disparó” en los cuatro últimos años. Hasta 1999, solo mil personas se atrevieron a cruzar China, mientras que en los últimos años llegan por miles. En 2009 se alcanzó la cifra récord de 2.927 y a finales de 2011 ya estaban instalados en Corea del Sur más de 23.000 norcoreanos.

“El viaje era muy peligroso, pero quedarse suponía morir de hambre. Yo he visto a mis vecinos comer hierba y hojas de los árboles”, me contó en Seúl, en una larga conversación de varias horas en la que a veces no pudo reprimir el llanto, Gang Na-hyun, una profesora de literatura norcoreana que huyó en 2005 junto con su hijo de seis años. Su marido se reunió con ellos al año siguiente.

En una clara muestra del sistema orwelliano que mantiene unida a la población pese a las hambrunas y al continuo deterioro de la situación económica que sufre el país desde final de la década de los 70, Gang, de 39 años, aseguró con candidez: “Yo siempre creí que Kim Jong-il era el mejor líder del mundo y que el hambre la causaban Estados Unidos y Corea del Sur al impedir el comercio”.

La gran mayoría de los norcoreanos no sabe qué existe más allá de sus fronteras. Jamás ha escuchado nada peyorativo sobre sus líderes, sino las mismas machaconas frases sobre la “bondad”, el “trabajo” y el “esfuerzo” de sus dirigentes que luchan a capa y espada contra los imperios de EEUU y Japón que pretenden ocupar la “sagrada tierra” de Corea. Hay una

sola cadena de televisión, varias emisoras de radio que se conectan a la central para dar las noticias y unos cuantos periódicos. El acceso a Internet está bloqueado y los móviles solo tienen cobertura nacional. Algunos, muy pocos, logran hacerse con móviles chinos capaces de captar la señal al otro lado de la frontera, pero está estrictamente prohibido.

Hwang y Lee --dos jóvenes norcoreanos también entrevistados en Seúl, a donde llegaron en 2005 tras un tortuoso viaje de varios meses a través de China y Mongolia-- huyeron de su país después de haberse dedicado durante su infancia y adolescencia al contrabando de vídeos y productos chinos. Sumergidos en la procelosa corrupción del sistema, Hwang escapó cuando sintió el aliento del régimen en la nuca; Lee, cuando le faltaban tres días para incorporarse a filas, y su madre, también contrabandista, le hizo cruzar la frontera porque no estaba dispuesta a pagar más sobornos. Su hermano mayor cumplía con los diez años reglamentarios de servicio militar y la madre se veía obligada con frecuencia a pagar para que saliera del calabozo.

“El sistema es tan corrupto que para sobrevivir hay que tener compradas a tres personas en cada institución: los servicios secretos, la policía, los militares y el Partido de los Trabajadores”, afirmó Hwang.

Muchos de los norcoreanos refugiados en el sur no creen que la muerte de Kim Jong-il sea el motor que desencadene el cambio en el Norte, aunque confían en que pueda producirse una apertura que mejore de las duras condiciones de vida que padece la población.

En el “paraíso terrestre” que labrado por Kim Il-sung, declarado “presidente eterno” tras su muerte, se vivió una apoteosis funeraria durante las exequias del Querido Líder. Centenares de miles de ciudadanos desafiaron al frío y a la intensa nevada que retrasó cuatro horas la salida del cortejo fúnebre. Escenas de llanto e histeria acompañaron el paseo de tres horas por la calles de la capital del féretro con los restos de Kim Jong-il. Ninguna delegación extranjera fue invitada a los funerales. Ningún otro medio, aparte de los oficiales, pudo cubrirlos. Los herederos del ‘reino ermitaño’, como en el siglo XIX llamaron los occidentales al país que gobernaron los Joseon hasta que lo ocupó Japón en 1910, se cerraron sobre sí mismo para llorar a su líder.

*Georgina Higuera y Rumbao**

Periodista

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.